El Cruce

La tensión en mi abdomen me inquieta. Este segundo vaso con agua solo lo empeora más y crece mi impaciencia. No puedo parar de moverme y me fastidia encontrarme fastidiado. Intento perderme entre el contenido basura que inunda mis redes sociales, pero me distraigo en el intento de distraerme, haciendo que solo pueda estar ansioso y expectante a cuando llamen a mi puerta.

Mi espalda encorvada duele, el día ha sido tan pesado como de costumbre pero hoy se siente como una acumulación de todos estos días y el desgaste físico es cada vez más notorio. No he encontrado energía para siquiera bañarme, aun sabiendo que tengo impregnado el olor al que ya estoy acostumbrado, y aunque intente, es probable que justo llegue él cuando me encuentre en la ducha y no quiero que eso suceda.

De repente me encuentro prestando atención a detalles de mi casa que normalmente no hubiese notado. Un caracol de mediano tamaño está adherido a mi kalanchoe y aunque no tengo energía para hacer tantas actividades necesarias, me veo en la obligación de quitarle ese residente indeseado a mi planta favorita. Me paso primero por la cocina y tomo una pizca de sal que uso luego para el asesinato del molusco. Dejo esa pequeña escena del crimen en su lugar esperando que quizás mañana tenga ánimos de retirarla.

Sentado otra vez en mi sofá tomo mi teléfono y entro a una de mis aplicaciones. En las historias publicadas de las personas que sigo se repite una imagen que por su escasa nitidez sé que ha sido compartida una gran cantidad de veces, se trata de una desaparición. Me dió curiosidad saber qué es lo que decían al respecto y que tanto sabían del caso ¿Tendrían ya un posible sospechoso? No lo tienen, y lo presentí.

Más allá de mi vista, a mi izquierda, hay una mancha de humedad en una esquina de la pared, cercana a un mueble antiguo también mohoso. No es nueva, ya le he encontrado formas en más de una ocasión, la que más se destaca y la que encuentro más acertada de entre las figuras que se me ocurrieron, es la figura de un felino atropellado con sus vísceras desparramadas en el asfalto. La imagen es bastante desagradable para cualquier persona, pero creo que es mejor y menos patético que tener una simple mancha de humedad poco interesante. Admiren, la humedad de mi casa se ha tomado la molestia de decorarme la pared con un gato destripado. No cualquiera podría decir eso.

El tiempo sigue corriendo, no me gusta que me hagan esperar. Tal vez el tiempo transcurrido no ha sido tanto pero se siente como una eternidad. ¿Acaso estoy atrapado en un bucle temporal? Pensé. Siempre les he tenido miedo, es lo único externo a lo que le temo, o eso creo. Demasiadas películas locas los sábados a la noche.

De repente suena el timbre, al fin.

Y ahí está él, flacucho, alto, con el cabello disparejo y chuzo que sorprendentemente es un peinado a la moda, y afligido, realmente afligido. Todos en el barrio estábamos al tanto y su cara en estos momentos es la representación viva de la preocupación. Lo saludo procurando no mostrar alguna de las emociones que me invaden, pero es difícil, realmente difícil. Decidí abrazarlo porque hay cierta confianza y familiaridad entre nosotros, y lo invité a pasar. “No puedo quedarme mucho tiempo” me dice, pero con unos minutos me es más que suficiente.

- ¿Cómo está tu familia? ¿Han tenido noticias? Pregunté.
- Nada. Y tenemos mucho miedo.

Su voz comenzó a temblar. Deduje que tenía la tristeza atorada en la garganta pero creía que era buena idea mostrarse frío y fuerte. Me aguante las carcajadas.

- Estoy trabajando porque necesito distraerme y salir , en casa el ambiente está horrible. Además mientras trabajo puedo recorrer la ciudad buscando. Confío en que mi celular va a sonar en cualquier momento y me dirán que apareció. Porque va a aparecer, tiene que aparecer.

Me entregó el pedido, le pagué, le dije que estaba para lo que necesitara y se marchó en su motocicleta. Finalmente puedo disfrutar de su contenido, una pizza.

Hoy he despertado muy temprano para trabajar, seré el primero en llegar como de costumbre. Me di una ducha rápida porque me había bañado ayer luego de cenar, y preparé mi desayuno. Puse algo de música, música tranquila, música de disfrute, envolvente, clásica, por supuesto. Es la única música que puedo escuchar desde hace un tiempo, les puedo dar la interpretación que yo desee y pueden volver bella cualquier actividad humana sí suenan de fondo, o en la cabeza de quién la ejecuta. Al terminar mí desayuno y después de haberme visto en el espejo por varios minutos me sentí en mí elemento, siempre destaqué por mí prolijidad. Es inútil por supuesto, pero lo siento importante en mí rutina.

Partí hacia el frigorífico.

Llegué y dejé mis pertenencias dónde corresponde, excepto por lo que compré en el camino, ya le debe estar haciendo falta.

Me dirijo al subsuelo. En este lugar no hay más que un cementerio de cachivaches, máquinas obsoletas, partes de alguna cosa que seguramente también está tirada por ahí, y repuestos. Nadie necesita venir acá, probablemente un fumador empedernido lo haya hecho alguna vez pero por reglamento debían fumar fuera del edificio, así que no, básicamente estas salas nunca están habitadas, hasta ahora.

Me adentro en la sala más alejada de las escaleras, más oscura, más atestada de cosas, más mía. Deje de forma ordenada lo que había comprado: una vianda de pastel de carne, unas porciones de pascualina, un jugo natural de 600ml y unas barritas dulces. Por hoy estaría bien. Encontré que el balde que había dejado junto a la puerta debía vaciarse, claro, no habría un baño donde nadie lo iba a usar. El día anterior había instalado un ventilador que encontré entre los desperdicios, está intacto pero viejo, no entiendo por qué lo botaron. Su función ahora no es aliviar el calor, más bien hacer circular el aire porque el sitio puede ser sofocante y yo no debo permitir que las pequeñas ventanas cercanas al techo se destapen y abran.

Sentado en una punta del colchón en el suelo comenzó a escucharse Czardas, en mí cabeza por supuesto. En el tiempo que me queda antes de iniciar mí jornada laboral me dedico a observar, a observarla. Allí dormida, pienso que la habitación oscura se ha iluminado con su presencia, realmente es una persona que ilumina cualquier lugar al que llega. Lo hacía al salir de su liceo entre sus amigas, lo hacía caminando por el barrio, en el almacén y en mí propia casa, cuando pasó a vender pastas para una excursión liceal. Recuerdo ese día como mí favorito, no había tenido contacto con ella antes, o no uno donde ella participara, más bien yo estaba en contacto todo el tiempo pero nunca lo notó, nunca fue mí intención que se notara tampoco, hasta ese día que lo cambió todo. Llegó sonriente, le había ido bastante bien con la venta, los vecinos de la cuadra le tenían alta estima por su educación y su buen carácter. Mí estima los superaba. Quedé embobado al principio y cuando pude reaccionar encargué tantas pastas como pude, se sorprendió mucho. La invité a sentarse a comer unos bizcochos conmigo pero no accedió, supongo que algo en mí actitud la perturbó y encendió sus señales de alarma, me maldigo por eso, siendo tan buen actor, debí concentrarme y mantenerme bajo control, pero con ella es imposible. No lo sabe, pero ese día es el causante de este día, porque ese día tomé la decisión de robarmela. Quiero que se entienda que no soy ningún pedófilo,

tengo mis límites, ni siquiera esto es algo que yo haya elegido. No fue mí elección amarla a ella en su inocente edad, es algo que solo ocurrió y fue abarcando mí vida de forma alarmante. Solo me ha ocurrido con ella, ninguna otra chica me cautivó de esta manera antes. Pero por esta misma limitación que me he impuesto, siendo un intento desesperado por no irrumpir las leyes sociales más de lo que ya lo hago, es que espero a que sea mañana. Sólo un día, un día para que sea su día. Cumplirá quince años y el amor va a llenar la habitación como no lo hace el aire y yo voy a estar listo para que su padre me de un balazo en el pecho, o algo peor.
De acuerdo, ya es hora, durante mí jornada voy a pensar en ella y en mañana. Debo comprar lo necesario para el festejo, quizás compre pizza, admito que son muy buenas las que reparte su hermano.

He cambiado, cambiado por completo, siento que todo mi aspecto y la energía que emano se tornó lúgubre, hostil, fría y agresiva. Así soy desde que ella no está. Mi mirada es punzante y abarcativa, como si estuviera perdida y lejana, pero perdida no está, está muy presente monitoreando en el rastreo de mi hermana. La he soñado ¿O fue una visión? como sea, apareció en mi mente. Era un día soleado precioso donde la fui a buscar al liceo, es curioso porque en todos los años que llevaba en secundaria, nunca la fui a recoger a la salida, pero eso es lo que sucedía en el sueño. Llegó trotando alegremente, su pelo lacio bailaba de un lado al otro, y sus ojos estaban entreabiertos y arrugados por el sol intenso. Nos saludamos con un beso de mejilla y nos dirigimos hacia donde había estacionado la motocicleta, me dijo que ese día había empezado a escribir la lista de invitados para su fiesta de cumpleaños junto a sus amigas. Quise preguntar si invitaría a Lucrecia su amiga de la infancia, pero sabía que estaban distanciadas y que preguntarlo sería despertar el enojo que permanecía dormido esa mañana, una lastima, peleas de muchachas. Eso es todo lo que me dijo en el sueño y realmente no parece que se le deba dar importancia, pero sucedió algo que me ha acelerado el corazón, como un engañado que se acaba de cruzar con la verdad. En el camino a mi motocicleta, entre la cantidad de personas que estaban en esa vereda, una figura masculina un poco más alta que yo, pasó entre medio de nosotros tan rápido que chocó mi hombro con fuerza y cuando me giré para ver quién había sido mí hermana ya no estaba a mi lado y el hombre no era divisible. Sé que puede ser solo un sueño representativo de todo lo que está ocurriendo en mí vida, pero no puede ser una simple coincidencia

luego de lo ocurrido ayer. Me encontraba trabajando de repartidor, atento a cualquier novedad, hasta que nos encargan una pizza que debo entregar a una dirección en mí barrio, a exactamente 3 casas de la mía, en la vereda de enfrente. Sabía de quién se trataba, era Julián. Me dirigí allí a gran velocidad. Julián es un tipo macanudo que suele dar cálidos saludos cuando me lo cruzo por la calle o en alguna almacén, no tengo nada contra ello pero se me hace algo empalagoso, su personalidad es extremadamente sumisa y frágil, como si en su cuerpo de hombre maduro estuviese atrapada una princesita gentil, me desespera. Al llegar, como esperaba, me saludo como si hiciera un esfuerzo constante para ser extremadamente bueno y me invitó a pasar, seguramente sintió lástima de mí desmejorado aspecto. Aunque pude rechazarlo, esta vez quise que me contagiara de su positividad y forzada gentileza. Pero, no, algo andaba mal, en su cara pude verlo. Tenía un brillo diferente a cualquier brillo en la mirada que había visto antes, no era de amor, ni de orgullo, ni de profunda tristeza o preocupación, era algo perverso, diría que le vi la mirada de los locos, que además de ser profundas y penetrantes, sus globos oculares parecen desencajados y me pareció que parpadeaba menos cantidad de veces que una persona normal. Luego de una corta charla y un vaso de agua que me ofreció, debía seguir con mí trabajo así que me marché. Al salir y tenerlo a mis espaldas la forma en la que su sombra se proyectó hacia delante hizo que una electricidad extraña corriera por mí pecho, había tenido un dejavu. En ese momento supe que el sueño y esa situación con Julián estaban conectados y tenía que hacer algo al respecto. Es por eso que hoy he decidido espiarlo, voy a ir tras cada uno de sus pasos, lo seguiré hasta donde vaya y si mí intuición no falla, hoy voy desenmascarar al desgraciado.

Me desperté lo más temprano posible, realmente no sé a qué hora se despierta Julián así que estaré la cantidad de horas que haga falta a un lado de la ventana esperando a que salga de su casa. Aún no decidí si esperar a que se vaya para entrar, o bien, seguirlo. Pienso que si tuviera a mí hermana atrapada en su casa no me hubiese invitado a pasar por el riesgo de que la encuentre. Lo seguiré.

Ha salido a las 7:45, yo esperaré hasta las ocho para tomar distancia y no ser descubierto, estoy casi seguro que se dirige hacía el frigorífico, en donde trabaja. Al llegar noto que la zona está desierta, nadie parece haber llegado todavía, sorprendentemente este tipo tiene una llave. Me parece sospechoso el hecho de que se encuentre solo en este lugar tan grande, algo tiene que tener escondido

dentro. Lo sigo despacio y manteniendo cierta distancia, me quité los zapatos en la entrada y los puse dentro de mí mochila, me siento brillante por haber pensado en eso, en tanta soledad el silencio es el primer huésped y un delator por excelencia. Juega a mí favor el hecho de que el miserable camine silbando y sus pisadas sean tan ruidosas, está convencido de estar solo en este lugar. Ha empezado a bajar escaleras y yo voy detrás, hemos llegado a un piso oscuro y atestado de cosas. Casi me tropiezo y hago ruido, ya me dediqué un par de groserías mentales. Por alguna razón, mientras más camino por este sitio más rápido late mí corazón. Estoy llegando mí amor, sé fuerte.

Me he agachado y escondido entre la chatarra al mismo tiempo que él entró en una sala. Estando cerca de la puerta noto que huele fuertemente a orín, se me hace un nudo en la garganta. Luego de unos minutos y unas lágrimas derramadas, me quito mí mochila y busco mí herramienta de justicia, una pistola. Me levanto lento, me duelen un poco las rodillas, pero ciertamente me duele más el corazón. Me siento destrozado pero estoy en paz al mismo tiempo, no sé en qué condiciones estará, pero sé que estoy a una puerta de ella, una vez la encuentre y la lleve conmigo, mí alma herida podrá descansar.

Estando tan invadido de dolor mí cuerpo blando y fatigado se siente preparado para lo que acontecerá, justo cuando estoy por rozar la perilla de la puerta, esta se abre.

Cuando abrí los ojos una mezcla de horror y alegría sacudió mí cuerpo, no podía creer lo que estaba viendo, no parecía real. En la puerta, mí hermano apuntaba con una pistola a Julián mientras me miraba fijamente y bañaba su rostro de lágrimas, comencé a llorar también. Me había buscado y encontrado, nunca había dejado de creer en mí familia por más días secuestrada que estuve, pero no era lo que quería. Esperaba que la policía derribara la puerta y capturara a Julián, no esperaba que mí hermano se convirtiera en asesino. Le rogué que por favor no lo hiciera, que la policía se haría cargo, solo debía llamarlos, que ahora lo que más quería era estar con él en casa, pero no escuchó, devolvió la vista a Julián decidido a disparar. Julián se dió media vuelta para mirarme a modo de despedida y algo en mí me hizo pensar que él ya estaba preparado para que esto sucediera y no se arrepentía de nada. En ese momento que pareció eterno, la pistola apuntó a su oreja. Se oyó un disparo.

Amaragó